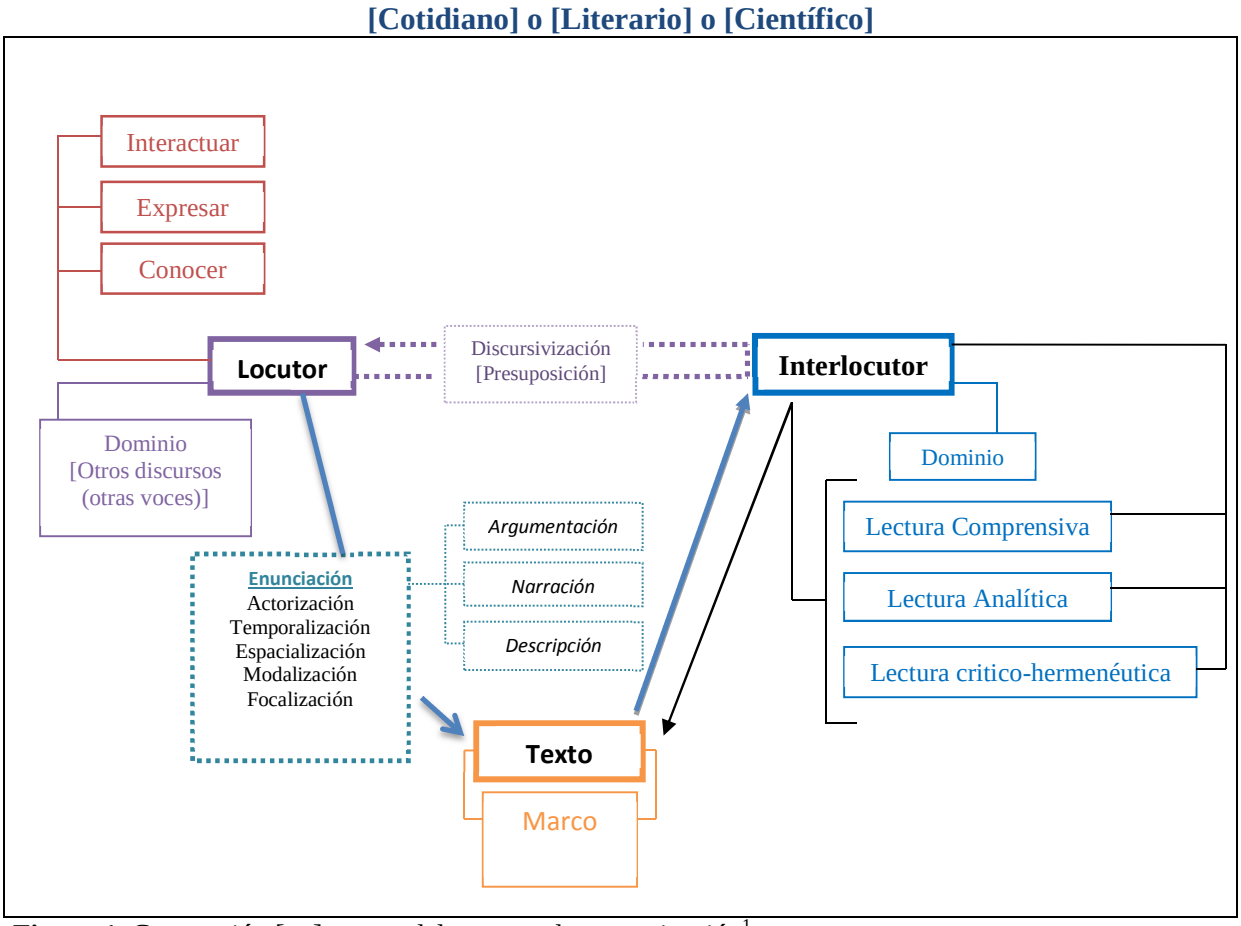

Figura 1. Concepción […] acerca del proceso de comunicación[1]

[1] La comunicación se desarrolla entre un locutor con un interlocutor a través de un mensaje textual (sea oral o escrito). Ocurre dentro de un ámbito que puede ser cotidiano, literario o científico. De acuerdo con el ámbito en que se encuentre el locutor, este inicia su acto comunicativo tratando de satisfacer una necesidad: si el ámbito es el cotidiano, la necesidad que prima es la de interactuar; si el ámbito es el literario, la necesidad que sobresale es la de expresar; si el ámbito es el científico, la necesidad prioritaria es la de conocer. El locutor y el interlocutor tienen dominios (conocimientos, saberes y experiencias, a veces semejantes y casi siempre diferentes) aprendidos e incorporados de forma sin igual. El locutor se anticipa por leer y construir al otro, es decir, a su interlocutor, mediante un recorrido denominado discursivización. Con la presuposición que se ha hecho acerca del otro realiza un acto de enunciación que se textualiza (o sea se vuelve un texto concreto). Gracias a la existencia física del texto, pueden leerse e inferirse adecuadamente los actores que interactúan (la actorización), su posición temporal y espacial dentro del proceso comunicativo (temporalización y espacialización), el modo como con el lenguaje se relacionan los mundos convocados en el acto de enunciación (la modalización) y la perspectiva que usa la enunciación (la focalización). El texto propone un marco, o sea, un horizonte delimitado de saberes convocados, y el interlocutor los experimenta, conoce, critica o amplía a través de tres lecturas: 1) la lectura comprensiva, realizada para conocer los contenidos y las forma literales de un texto; 2) la lectura analítica, para desarmar y rearmar los enunciados que lo componen; 3) la lectura crítica, en la cual el interlocutor asume posiciones sólidas apoyándose en lo que ha descubierto en las dos lecturas anteriores.

Fuente: Pérez, J. (2015) *La contraviolencia simbólica en la escritura literaria de Cóndores no entierran todos los días*. Tesis de maestría. Instituto Caro y Cuervo.